

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE GOBIERNO DEL ESTADO PLURINACIONAL DE  
BOLIVIA EN LA 58ª SESIÓN DE LA COMISIÓN DE ESTUPEFACIENTES.

Ministro de Gobierno, Hugo Moldiz Mercado.

Señor Director Ejecutivo de la Oficina de Naciones Unidas Contra las Drogas y el Delito, Señores Ministros, Ministras, Delegados, Delegadas, Damas y Caballeros.

En enero del 2006 asumí la titularidad del Estado boliviano el Presidente Evo Morales, dirigente indígena, campesino, cocalero.

Nueve años después podemos decir con absoluta seguridad y convicción que atrás ha quedado la sospecha en la comunidad internacional de que por ser un gobierno que surge de los movimientos sociales, para los movimientos sociales y por los movimientos sociales, Bolivia iba a ser permisible con la coca excedentaria y con el narcotráfico. Atrás han quedado esas sospechas pues los resultados ante la comunidad internacional y sobre todo ante la humanidad muestran todo lo contrario.

Bolivia ha nacionalizado la lucha contra las drogas el año 2008, después de haber expulsado a la DEA y al embajador norteamericano, quienes lejos de cumplir su función, lo que hacían era volcar sus energías, su esfuerzo y dedicación a tareas de espionaje y desestabilización. Bolivia tiene hoy un modelo que no pretende ser la base sobre la que se desplieguen otros esfuerzos soberanos y dignos en el planeta y sobre todo en América Latina. El modelo boliviano en la lucha contra el narcotráfico –que tuvo hasta ahora dos estrategias 2006-2011 y 2011-2015-, es un modelo que ha revalorizado la hoja de coca. Ahí estuvimos bregando durante muchos años para la despenalización del cultivo de hoja de coca. Tuvimos que denunciar a la Convención Única y luego pedir nuestra re-admisión que fue aceptada.

Pero también en estos nueve años lo que hemos hecho es una lucha frontal contra el narcotráfico en base a un modelo soberano, concertado, pacífico y con control social de los cultivos excedentarios de coca y con erradicación forzosa en los parques nacionales o áreas no permitidas para el cultivo. Es un modelo que tiene un respeto profundo a los derechos humanos y con un desarrollo integral que hoy lo vinculamos a la agenda 2025, con el cual queremos llegar al bicentenario con cero de extrema pobreza, con servicios básicos, que son Derechos Humanos, para toda nuestra población.

Bolivia ha dado estricto cumplimiento a los convenios internacionales, ha reafirmado su compromiso con la humanidad y ha reafirmado su apego al concepto de la responsabilidad compartida, aunque no vemos el mismo esfuerzo, sobre todo en los países donde se consume la droga; países a los que les pedimos un mayor esfuerzo para el control o combate en el lavado de activos, control en los precursores que normalmente llegan a nuestros países para la fabricación de droga, combate a otros delitos conexos como el tráfico de armas, la pornografía –particularmente infantil-, y la trata y tráfico de personas. En Bolivia, decía, hemos logrado de manera pacífica, concertada y con control social, una reducción de la hoja de coca hasta 23 mil hectáreas, que implica menos 26 por ciento respecto de los últimos 3 años. Según los informes de monitoreo de cultivos de coca publicados por la UNODC en Bolivia, Colombia y Perú además del informe de la JIFE de este año, el cultivo de coca disminuyó a 133.700 hectáreas en 2012, que es la cifra más baja registrada desde 1999. Bolivia ha experimentado una disminución a 23.000 hectáreas, ahí están los informes de la JIFE y de la ONUDC.

Bolivia, entre 1988 y 2005 -periodo negro marcado por el neoliberalismo-, incautó 67.45 toneladas. Entre 2006-2013, período signado por un proceso de cambio en el que viven hoy la mayor parte de los países de América Latina, Bolivia ha logrado una incautación de 209 toneladas.

Presentaremos la próxima semana un estudio de prevalencia, pero es evidente que las drogas lícitas como el alcohol y el tabaco, son consumidas en mayor proporción frente a las drogas ilícitas y entre las drogas ilícitas está la marihuana, según un estudio realizado por la Universidad Católica a pedido del CONALTID. A pesar de esto Bolivia lleva adelante campañas de prevención y educación para bajar ese índice de consumo a las drogas ilícitas, que por muy bajas que sean afectan a nuestra sociedad.

Por estas razones consideramos que hay que pasar de este exitoso modelo boliviano contra las drogas a proponerle a la región, la necesidad de debatir una estrategia regional de la lucha contra el narcotráfico. Pero esta estrategia regional, tiene algunos principios: América Latina territorio de Paz, no injerencia, cooperación y respeto a la soberanía. Nos preocupa mucho que el país que ha liderado una estrategia fracasada contra las drogas en el mundo y sobre todo en América Latina y que ha sido motivo de intervención militar directa e indirecta solapada solo por intereses geopolíticos, insista en la misma estrategia desplegando tropas militares hacia varios países de la región; nos preocupa que el líder de esa estrategia fracasada, que solo ha logrado incrementar muertes, heridos y el desplazamientos de comunidades enteras en América Latina y que aumenta el negocio del narcotráfico -que es sin lugar a dudas el negocio capitalista más exitoso-, continúe con el movimiento de sus tropas amenazando a la democracia y a la paz en la región.

La regionalización debe entre otras cosas, y planteamos para el debate, encarar la discusión sobre las bases institucionales -es decir desde donde llevamos la institucionalización, UNASUR es un buen espacio, la CELAC es otro buen espacio-, las bases materiales -con que recursos lo hacemos dignamente y sin pedir limosna a nadie-, y las bases operativas, el cómo. En base a eso queremos discutir con la comunidad, con el resto de la comunidad internacional, objetivos comunes, cooperaciones comunes sin necesidad de supeditación y sin necesidad de sumisión.

Estamos como Bolivia, convencidos de que en los próximos años fortaleceremos el combate contra las drogas, fortaleceremos nuestro combate contra el crimen organizado, fortaleceremos nuestro combate contra todas esas actividades ilícitas que directa o indirectamente tienen que ver con las drogas; pero ese combate exige necesariamente una responsabilidad compartida. Mientras se siga presionando sobre la oferta y flexibilizando nuestra posición sobre la demanda, no tendremos ese otro mundo sin drogas del que habló el representante colombiano y con el cual estamos de acuerdo. Le toca, sobre todo al país que ha liderado el fracaso de la guerra contra las drogas, tomar la decisión y dejar atrás sus viejos razonamientos porque el final seguirá teniendo el mismo resultado. Queremos un mundo sin drogas, sí, un mundo sin drogas, un mundo con la cooperación, la solidaridad, un mundo multipolar, policéntrico en el que nos pongamos de acuerdo para enfrentar las amenazas comunes sin necesidad de presiones de ninguna naturaleza.

Muchísimas gracias.